

MODELOS DE VIDA Y CULTURA EN NAVARRA (SIGLOS XVI Y XVII): ANTOLOGÍA DE TEXTOS

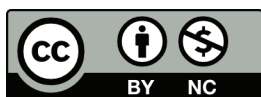
Mariela Insúa (ed.)



Mariela Insúa (ed.), *Modelos de vida y cultura en Navarra (siglos XVI y XVII). Antología de textos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 35 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-489-8.

LA AVENTURA DE URSÚA EN *EL MARAÑÓN*, DE AGUILAR Y CÓRDOBA¹

Ignacio Arellano
GRISO-Universidad de Navarra

Diego de Aguilar nació el año de 1546 en Córdoba. Pasó a Indias en 1569, y entre 1571 y 1573 fue alguacil mayor en León de los Caballeros de Huánuco. En 1585 llegó al Perú el virrey Hernando de Torres y Portugal, quien nombró a Aguilar corregidor de Loja y Zamora. Después de superar una enfermedad entró en 1588 en la Compañía de Lanzas y Arcabuces de Lima. Desempeñó después otros variados cargos bajo diversos virreyes, entre ellos el de gobernador de la provincia de Yaguarsongo, jurisdicción de la audiencia de Quito, que le encomendó el marqués de Montesclaros, cargo que ostentó sobre todo de manera honorífica, debido a su avanzada edad.

De Diego de Aguilar conocemos por su título dos obras, *El Marañón* y *La soledad entretenida*, de las cuales solo la primera se conserva, en la que narra la jornada de Omagua y El Dorado, con los luctuosos hechos de la expedición en la que Lope de Aguirre acabó con Pedro de Ursúa y otros muchos «marañones».

La expedición salió el veintiséis o veintisiete de septiembre de 1560 desde Santa Cruz de Saposoa. El primero de enero de 1561 Ursúa es asesinado en un motín. Los rebeldes nombran a don Fernando de Guzmán «príncipe del Perú», pero es Lope de Aguirre,

¹ Tomo el texto de la excelente edición crítica de *El Marañón*, preparada por Julián Díez Torres, Madrid, Iberoamericana, 2011, que vuelvo a compulsar con el manuscrito considerado autógrafo custodiado en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Redacto un aparato simplificado de notas para el fragmento que integro en esta antología de textos. Para los detalles bibliográficos y análisis más demorados de la aventura de los marañones remito a la citada edición. Reviso la puntuación y algún detalle menor de la edición de Díez Torres.

maestre de campo, quien lleva la voz cantante en los sucesos que empiezan a precipitarse desde este momento, y que terminarán con la muerte de numerosos expedicionarios a manos de Aguirre —entre ellos el mismo Guzmán— y la del mismo Aguirre enfrentado a las tropas realistas.

El Marañón —nombre que se solía dar al Amazonas— narra esta aventura, impulsada por el mito de El Dorado. El mismo Pedro de Ursúa, lo había buscado en las Sierras Nevadas de Nueva Granada antes de llegar al Perú.

Las cosas empezaron mal y terminaron peor. En las páginas de Aguilar se puede seguir esta crónica de un desastre anunciado, y asomarnos a un modo de vida —el del conquistador, explorador y poblador— que caracterizó un momento crucial de la historia de occidente. La figura terrible de Lope de Aguirre acabó predominando en los relatos de esta jornada, pero Ursúa quedaría quizá como el ejemplo más trágico de un fracaso con más pena que gloria.

Recojo aquí solo el primer libro, a partir del capítulo 12, donde se cuenta la aventura hasta la muerte del desdichado gobernador.

RELATO DE AGUILAR Y CÓRDOBA. EL VIAJE MORTAL DE URSÚA

CAPÍTULO 12. PEDRO DE ORSÚA VA CONTRA LOS NEGROS REBELADOS Y VOLVIENDO VICTORIOSO LE HACE EL MARQUÉS GOBERNADOR DE OMA-GUA.

Después que los odores de la ciudad de los Reyes desbarataron a Francisco Hernández Girón y daban orden en el sosiego de aquel reino, llegó como está dicho a la ciudad de Panamá el marqués de Cañete; y halló todo aquel reino de tierra firme y la misma ciudad con mucha aflicción, y los vecinos de ella temerosos y desasosegados porque en aquella sazón corrían la comarca de aquellas dos ciudades mucha cantidad de negros esclavos fugitivos, que vulgarmente llaman cimarrones²; y siéndoles la comodidad de la tierra favorable, por ser toda llena de espesas arboledas y anegadiza y cenagosa, con mucho

² *cimarrones*: negros huidos.

número de ríos y arroyos que casi de ordinario vienen de avenida, andaban con las armas en la mano haciendo grandes daños, seguros de que los pocos vecinos de aquella ciudad fuesen parte para resistirlos; antes estaban temerosos de su total ruina y destrucción, por ser mucho el número de estos ladrones y muy diestros en hacer saltos³ en los caminos, y aun dentro de la ciudad se atrevían de noche a hacer mil insultos⁴.

Informado el marqués de esta desorden, quiso remedialla y refrenar el orgullo y atrevimiento de estos negros y retirarlos de aquella provincia, y para ello publicó luego⁵ contra ellos la guerra, como negocio tan importante por ser el paso y escala del Pirú a los reinos de España, y no estando llano y seguro con dificultad se pudiera tratar, y era gran inconveniente para los intereses reales que de aquel reino resultan.

Pues siendo esta jornada de tanta importancia, quiso el marqués buscar para ella un capitán de cuya sagacidad y experientia se pudiese esperar el buen suceso⁶ de ella. Este fue Pedro de Orsúa, no menos acepto⁷ al marqués en aquellos días que diestro y ejercitado de algunos años atrás en descubrimientos y conquistas, donde había ganado mucha honra y reputación entre soldados, de los cuales era tenido por animoso y esforzado capitán. Y con gran satisfacción de todos fue nombrado para la jornada que se ha dicho, para donde se partió luego con la gente, armas y pertrechos necesarios y tuvo muy próspero suceso, quedando de aquella vez bastantemente castigados los negros, y las ciudades de Nombre de Dios y Panamá seguras⁸.

Y dejando el marqués despachado a Pedro de Orsúa para su jornada, se embarcó para la Ciudad de los Reyes⁹, donde le fue hecho solemnísimo recibimiento con gran regocijo de aquel reino.

Concluida con felice suceso la jornada de los negros, pasó Pedro de Orsúa al Pirú al principio del año de mil y quinientos y cincuenta

³ *hacer salto*: robar en el campo, delito de salteadores, considerado especialmente grave.

⁴ *insulto*: violencia, hecho escandaloso.

⁵ *luego*: rápidamente, enseguida.

⁶ *buen suceso*: buen éxito.

⁷ *acepto*: agradable, bien considerado.

⁸ Es conocida esta empresa de Orsúa, en la pacificación y derrota de los cimarrones capitaneados por el negro Bayamo.

⁹ *Ciudad de los Reyes*: Lima.

y ocho, donde, con la paz y tranquilidad de que aquel reino gozaba, había resucitado la memoria de la jornada de Omagua y Dorado y las demás tierras que en sí contienen los límites del famoso río Marañón, cuya fama en aquella sazón ya volaba por todo aquel reino, afirmando de sus riquezas, grandeza y poder cosas maravillosas con que tenía a todo género de gentes no solo espantados y admirados mas deseosísimos de ver aclarada la verdad de ellas, y todos deseaban que este descubrimiento se hiciese, creyendo por cosa sin duda que su importancia excedería sin ninguna comparación a lo demás que hasta allí se había descubierto, porque demás de lo que de esta jornada decían los indios brasiles¹⁰, algunos soldados de los que con Gonzalo Pizarro fueron a la Canela y otros que con el capitán Orellana salieron por él a la mar del Norte, contaban grandes cosas, afirmando que, sin duda, en el Marañón se descubrirían riquísimas provincias y tierra tanta y tan buena que no solo sustentase mucha gente ociosa que entonces había en el Pirú, mas satisficiese la cudicia de los soldados gastados de las pasadas alteraciones y sentidos de la prosperidad de los favorecidos de Gasca, que era un estímulo solícito de venir a las manos¹¹ con la fortuna, por hacer igual la suya con el valor ajeno a quien el suyo no pensaban ser inferior.

Entendido por el marqués de Cañete¹² este deseo en la gente y lo mucho que aquella empresa prometía, y deseando hacer en su tiempo al rey algún señalado servicio digno de su auctoridad y reputación, determinó de dar esta conquista y favorecerla, y como tenía ya experiencia del valor de Pedro de Orsúa, que entonces llegaba victorioso del reino de Tierra Firme, se resolvió de ponerle en las manos este negocio tan importante y darle para él grandes ayudas de costa¹³ y otros muchos favores para auctorizalle¹⁴ y poner buen nombre a la jornada, con intento de que en ella se ocupase mucha gente ociosa,

¹⁰ Se refiere a las historias que contaban algunos indios brasiles sobre riquezas enormes en ciudades remotas que se identificaron con el Dorado. Este episodio lo cuenta Aguilar en los capítulos precedentes.

¹¹ *venir a las manos con*: batallar.

¹² Don Antonio Hurtado de Mendoza, nombrado virrey; llegó al puerto de Paqueta el 24 de marzo de 1556.

¹³ *ayuda de costa*: cantidad que se da para alguna tarea o empresa.

¹⁴ *auctorizalle*: darle importancia, autoridad, poder para hacer algo (no 'darle autorización').

que era causa de los desasosiegos de aquel reino¹⁵, y entendida esta voluntad del marqués y el gusto que de esto mostraba, se ofreció mucha, y se comenzaron a aderezar las cosas necesarias y a repararse los soldados, poniendo a punto sus armas, dando el marqués a Pedro de Orsúa copiosísimos poderes, consignándole aquella gobernación con extendidos límites y usando en su despacho de mucha liberalidad, de que tomaron ocasión algunas personas de perversa y dañada intención para interpretar el cristianísimo intento del marqués como en su lugar diremos.

CAPÍTULO 13. FUNDA PEDRO DE URSÚA UN ASTILLERO Y HACE NAVÍOS PARA LA JORNADA, Y PROVEÍDO DON DIEGO DE ACEVEDO POR VIRREY DEL PIRÚ MUERE EN VALLADOLID.

Para una jornada tan incierta, larga y peligrosa, necesariamente los pertrechos de ella habían de ser iguales a la dificultad que su confusa noticia aseguraba, lo cual considerando maduramente Pedro de Orsúa, y la obligación en que la confianza hecha de su persona le ponía y los favores que el marqués le hacía, después de haber recibido los papeles, instrucciones y poderes y de haberlos publicado en el Pirú, al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y nueve, teniendo ya alguna gente junta, se partió en el invierno de aquel año de la Ciudad de los Reyes con veinte y cinco hombres oficiales de hacer navíos¹⁶ y doce negros carpinteros y aserradores, con mucha brea¹⁷ y clavazón¹⁸ y otras cosas necesarias para hacer los navíos que para el viaje había menester.

Llegó con esta gente a la provincia de los motilonos¹⁹ (de quien tratamos en el capítulo séptimo), y discurriendo por las riberas del Marañón que por ella pasa, escogió un sitio que pareció dispuesto para fundar un astillero y puso en él la gente y pertrechos que queda referido. Caía este astillero veinte leguas más abajo de un pueblo que

¹⁵ Esta es una de las razones que se suele alegar para explicar el fracaso: que muchos participantes eran gente de mal vivir, díscola e indisciplinada, y que el virrey pretendía alejarlos del reino mandándolos a la expedición. Es lo mismo que comenta Aguilar al final de este capítulo.

¹⁶ Esto es, constructores de barcos.

¹⁷ brea: usada para calafatear, impermeabilizar los barcos.

¹⁸ clavazón: conjunto de clavos, para hacer los barcos.

¹⁹ motilonos: tribu de indios así llamados por su forma de cortarse el pelo en forma de casquete.

poco antes había fundado un capitán Pedro Ramiro, hombre práctico en aquellas provincias, al cual había puesto por nombre Sancta Cruz de Capazabaque, y visto la jornada que Pedro de Orsúa llevaba, inclinose a servirle en ella y el gobernador lo estimó en mucho y lo dejó en el astillero por su teniente y por maestro mayor de la obra a un corso llamado maestre Juan, y dejando orden de los navíos que se habían de hacer, se volvió a la Ciudad de los Reyes a hacer gente²⁰ y trazar lo demás que para su camino convenía, del cual ya en esta sazón se tenía noticia en todo el reino y habían bajado de las provincias de arriba muchos soldados, teniendo aquella empresa por sustancial y de mucha importancia, por las grandes riquezas que prometía.

Había en el Pirú en aquella sazón algunos soldados que en los motines pasados estaban culpados notablemente, y andaban ausentes y medrosos de caer en manos de las justicias²¹ que con cuidado los buscaban. Y estos por asigurar sus vidas y otros por el mucho interese que pensaban tener en el viaje, en poco tiempo juntó el gobernador Pedro de Orsúa mucho número de gente, con que la jornada se pudiera luego hacer si no fuera por algunos inconvenientes que se ofrecieron, uno de los cuales, y el más principal, fue que llegó en aquellos días nueva muy cierta a la Ciudad de los Reyes que el rey había proveído sucesor al marqués de Cañete y que en su lugar venía don Diego de Acevedo.

Y tomando con esta ocasión alguna más licencia, los oidores²² de aquella audiencia y muchos vecinos de las más ciudades del Pirú dijeron al marqués que no convenía por entonces hacer junta de gente ni que la jornada del Marañón se hiciese, por muchas causas e inconvenientes que representaban, y dando algunas razones hacían instancia para que cesase el aparato y estruendo que comenzaba, y mostrándose temerosos de ver gente de guerra junta, traían a la memoria las frescas desórdenes y disensiones que habían por tantos años desasosegado aquel reino y parecían que volviéndose a juntar las fuerzas militares de aquellos soldados briosos, por ventura dejarían el viaje incierto del Marañón y acometerían otra más perjudicial empresa que les mostraba el provecho más cerca y más lejos el peligro. Todas estas razones en lo público eran aparentes, mas en lo secreto tenían otros fines,

²⁰ *hacer gente*: reclutar.

²¹ *justicia*: juez.

²² *oidor*: juez.

porque viendo que al Pirú venía nuevo gobierno, querían quitar de las manos al marqués la gloria que dignamente se le seguía de ser autor de un tan rico descubrimiento, y lisonjear al nuevo virrey que venía con ofrecerle en su tiempo una jornada de que se tenía tan grandes esperanzas.

Finalmente el marqués, con su prudencia, quiso atajar los pasos de esta malicia y entretuvo con alguna color²³ el despacho de Pedro de Orsúa, no haciéndole en lo público tantos favores como antes, de tal manera que aquellos pechos dañados²⁴ por entonces se aseguraron y entendieron que, sin duda, la jornada cesaba porque de todo punto comenzó a resfriarse el aparato de ella.

Estando el negocio en estos términos, llegó la nueva muy cierta al marqués de la muerte de don Diego de Acevedo en Valladolid estándose aprestando para pasar al Pirú, con lo cual el negocio de Pedro de Orsúa comenzó a revivir y el marqués le tornó a hacer los mismos favores que antes, poniendo mucho calor en su partida y dándole para ello todo el favor necesario. Tomaron de esta mudanza ocasión alguna gente maliciosa y de ruin intención para calumniar la intención cristianísima del marqués, y trataban entre sí con malicia desatinada que el marqués había temido la cuenta que le venían a tomar²⁵, como si la que él había dado en el largo discurso de su vida de las cosas del servicio de su rey, no hubiera sido conforme a la excelencia de su generoso ánimo y clara sangre de sus progenitores.

Pasaban más adelante en esta maldad y decían que, de corrido²⁶ de que en tan breve tiempo le hubiese el rey dado sucesor, juntaba gente de guerra con color de la jornada del Marañón, encomendándola a Pedro de Orsúa, que como hechura²⁷ suya, al tiempo entre ellos concertado se alzasen²⁸ con el Pirú y acudiese a la orden que le había dado. Todo esto fue invención alevosa de gente veterana del Pirú, desalmada y luciferina, y acostumbrada a remover los ánimos quietos con semejantes trazas y ardides para que resultando de ellos motines y

²³ *color*: excusa.

²⁴ *pechos dañados*: malintencionados, calumniadores y envidiosos.

²⁵ *cuenta que le venían a tomar*: cuando cesaba un cargo público se le hacía el llamado juicio de residencia, para ver cómo había gobernado.

²⁶ *corrido*: avergonzado.

²⁷ *hechura*: protegido.

²⁸ *alzasen*: alzarse con algo es apoderarse; le acusan de quererse rebelar contra el rey y hacerse rey del Perú.

escándalos, los hombres sediciosos y apasionados²⁹ alcancen el fin de sus malvadas intenciones. Y en aquellos miserables tiempos tenían las voluntades tan inclinadas a esto, ahora fuese por costumbre envejecida desde las pasiones entre Pizarro y Almagro o por secreto clima de aquel reino, que los soldados y gente ociosa aborrecían la paz y tranquilidad, de manera que para turbarla y causar novedades y alteraciones inventaban semejantes tramas y cautelas, porque en el marqués de Cañete veían siempre una cristiana y generosa lealtad bien digna de la gloria y excelente virtud de sus mayores, de que era indicio la integridad del uso de su oficio y su lealísimo pecho jamás fue maculado de traición, antes, con mucha severidad, hizo ejemplares castigos en los que de ella habían sido tocados y arrancó de todo punto las raíces de esta enfermedad contagiosa como verdadero caballero y lealísimo vasallo de su rey; todo lo cual se pareció bien adelante y se vio la falsedad de estas sospechas, y los que las tuvieron quedaron frustrados de sus esperanzas.

CAPÍTULO 14. LLEGA PEDRO DE ORSÚA A MOYOBAMBA Y SUCESOS DEL VICARIO PEDRO DE PORTILLO.

No dejaron de pasar en las cosas que brevemente están referidas, muchas otras que pudieron impedir la partida del gobernador Pedro de Orsúa y detenerle más de año y medio en poner a punto su partida, porque demás de tomarle estos inconvenientes muy gastado, las ayudas que del marqués había tenido no habían bastado a tantos gastos cuantos la jornada requería. Y así, aunque falto de muchas cosas, determinó de abreviar y salió de la Ciudad de los Reyes con la gente que había hecho, dividida como le pareció convenir más a la comodidad del camino, y llegado a un pueblo de la jurisdicción de la ciudad de Chachapoyas, llamado Moyamba³⁰, envió la mayor parte de su gente al astillero donde tenía su armada y él se quedó allí con algunos soldados amigos suyos a dar orden en algunas cosas que le restaban por despachar.

Era en aquella sazón vicario de aquel pueblo un clérigo llamado Pedro de Portillo, hombre rico y avaro, y junto con esto algo ambicioso, el cual, conversando con el gobernador y oyendo las grandezas

²⁹ *apasionados*: parciales, que no juzgan con razón.

³⁰ *Moyamba* (Moyobamba): a orillas del río Mayo, fue la primera ciudad fundada por los españoles en la selva peruana.

de la tierra que iba a descubrir y poblar, tomole gana de acrecentar la hacienda y mejorarse en dignidad, cosa por que los hombres las más veces posponen sus obligaciones, como este clérigo hizo. El cual trató con Pedro de Orsúa que diese traza³¹ como él fuese por cura y vicario de la jornada, y que para ella y los gastos necesarios le daría dos mil pesos graciosos³², los cuales el gobernador había entonces bien menester. El cual se lo prometió y facilitó mucho, y teniendo la manda³³ por cierta y la voluntad del clérigo por firme, envió a comprar algunas cosas que le faltaban. Al tiempo de la paga acudió al clérigo que, arrepentido de la manda que incautamente había hecho, había mudado de parecer y a los principios entretiniendo y al cabo declarándolo³⁴, vino al fin a negar de todo punto el socorro que se pensaba tener cierto.

Sintió el gobernador mucho esta burla hecha a tan mal tiempo, y disimulando su injuria y ayudándole necesidad extrema que tenía, buscó manera como remedialla y haber los dos mil pesos, y hallando aparejo para ello en el favor de ciertos soldados suyos con quien comunicó este negocio se efectuó de esta manera. Estos soldados, tomando por ocasión que don Juan de Vargas (a quien después hizo el gobernador su teniente general) se estaba muriendo de unas heridas que en una pendencia había recibido, por la cual estaba retraído³⁵ en la iglesia de aquel pueblo, echaron una noche muy oscura a un mulato llamado Pedro de Miranda, desnudo en camisa y con una vela encendida. Fingiendo gran turbación llegó a la casa de este miserable clérigo y le dijo que don Juan de Vargas se moría, que por amor de Dios le fuese luego a confesar. Él lo creyó fácilmente y a mucha prisa, medio desnudo, salió de su casa, y llegando a la iglesia, que era apartada de la conversación del pueblo, le cercaron dentro de ella don Hernando de Guzmán, don Juan de Vargas, Juan Alonso de la Bandera, Pedro Alonso Casco y el mulato Pedro de Miranda, y le pusieron los arcabuces³⁶ a los pechos, encendidas las cuerdas, en presencia del gobernador, que encubiertamente les estaba mirando, y con amenazas de muerte y sacrílega fuerza le hicieron firmar un li-

³¹ *diese traza*: organizase.

³² *pesos graciosos*: no prestados, sino gratis, sin necesidad de devolución.

³³ *manda*: ofrecimiento.

³⁴ Disimulando al principio, pero luego declarando que no quería dar el dinero.

³⁵ *retraído*: retirado en la iglesia, para usar del derecho de asilo.

³⁶ *arcabuces*: especie de escopetas.

bramiento³⁷ que llevaban hecho para un mercader de Chachapoyas, en cuyo poder el clérigo tenía su hacienda, y habiéndolo firmado, así, desnudo como estaba, sin dejarle volver a su casa le subieron en un caballo, y a aquella hora se partieron con él a los motilones, donde estaba el astillero, y allí le hicieron dar todo lo demás que le quedaba, que según se dijo eran otros tres mil pesos.

El gobernador y sus amigos y compañeros, en este inorme³⁸ hecho, echaron fama que el clérigo había querido parecer forzado sin serlo porque su prelado no le tuviese a mal haberse ido sin su licencia y dejado el pueblo sin sacerdote. Fue este hecho finalmente tan secreto, que ninguno creyó ni supo de él más de lo que el gobernador y los suyos dijeron entonces, hasta que Pedro de Orsúa fue muerto, que se descubrió esta maldad, la cual si antes se supiera se desacreditara la jornada, y muchos soldados no fueran a ella ni siguieran al gobernador que con mácula de un caso tan feo la comenzaba. Este lacrado clérigo murió en este viaje y su hacienda se perdió, y los que se la quitaron y fueron en hacerle la fuerza murieron a cuchillo sin escapar ninguno, como se verá adelante, porque se entienda cómo castiga Dios los delitos semejantes y venga las injurias hechas a sus ungidos.

CAPÍTULO 15. MATAN A TRAICIÓN AL CAPITÁN PEDRO RAMIRO, CASTIGA EL GOBERNADOR LOS MATADORES, Y LLEGA DOÑA INÉS AL ASTILLERO.

Concluidas las cosas de Moyamba y despachado el gobernador de lo que allí tenía que hacer, se partió para Santa Cruz de los motilones³⁹, donde estaba toda su gente, y llegado que fue le pareció que siendo la gente mucha y el pueblo pequeño y falto de bastimentos⁴⁰, no se podrían sustentar sin mucho trabajo mientras la partida se ade rezaba, y habiéndolo considerado bien, se determinó de enviar cien soldados a unos pueblos de indios llamados los tabalozos, que eran allí comarcanos, para que se entretuviesen y alojasen, y el pueblo de Santa Cruz quedase con menos carga de la que hasta allí había tenido con tanta gente.

³⁷ *libramiento*: orden de pago.

³⁸ *inorme*: fuera de norma, terrible.

³⁹ *Santa Cruz de los motilones*: Santa Cruz de Saposoa.

⁴⁰ *bastimentos*: provisiones.

Con estos soldados envió el gobernador un caudillo llamado Diego de Frías, de quien el gobernador hacía mucho caso, criado del virrey y tesorero de aquella jornada, y otro por compañero suyo, llamado Francisco Díaz de Arlés, amigo íntimo del gobernador, y de su tierra. Salieron estos dos capitanes con esta gente, y estando no muy lejos del pueblo mandó el gobernador al capitán Pedro Ramiro, teniente y corregidor que era de Santa Cruz, que como hombre práctico en aquella tierra y a quien los indios de ella generalmente tenían temor y respeto, fuese con aquellos caudillos y soldados hasta dejarlos en los pueblos donde se habían de alojar, y dejándolos con la orden necesaria para su sustento se volviese.

Hizo Pedro Ramiro lo que el gobernador le mandó, y llegado al escuadrón, como los capitanes supieron a lo que venía corrieron mucho, no queriendo ser mandados de Pedro Ramiro, con quien estos tenían particular enemistad por verle teniente de Pedro de Orsúa, oficio que cada uno de ellos pretendía y pensaba merecer mejor, y por otras causas que la ambición de mandar trae consigo, por lo cual, en llegando, le dejaron la gente y se volvieron la vuelta del pueblo de Santa Cruz, donde el gobernador estaba, y antes de llegar allá encontraron en el camino con dos soldados amigos suyos, llamado el uno N. de Grijota⁴¹ y el otro N. Martín, a los cuales dijeron que se volvían porque el teniente Pedro Ramiro se había alzado⁴² con la gente y se iría a meter la tierra adentro a poblar una provincia de que tenía noticia, y que tenían en las manos una ocasión para hacer un gran servicio al rey procurando matarlo o prenderlo, y que si ellos los ayudaban, que volverían a intentarlo y fácilmente pensaban salir con ello y para el gobernador sería particular gusto y servicio.

Inducidos estos soldados de las palabras falsas de estos caudillos, se ofrecieron a ayudarlos, creyendo que sin duda el Pedro Ramiro iba alzado, y dando todos cuatro la vuelta adonde la gente había quedado, hallaron el aparejo conforme a su dañada intención, porque habiendo pasado toda la gente de la otra parte de un caudaloso río que allí había, se había quedado solo Pedro Ramiro con un criado suyo y estaba sentado sobre la barranca del río esperando a que la canoa en que habían pasado volviese para pasar él. A este tiempo,

⁴¹ No conoce los nombres de pila de estos dos.

⁴² *alzado*: sublevado.

pues, llegaron los cuatro conjurados, y encubriendo la traición que llevaban pensada le hicieron acatamiento y se sentaron con él en buena conversación fingiendo algunas causas de su vuelta y asegurándole de esta manera. A poco rato se abrazaron con él todos cuatro y le desarmaron, y Diego de Frías mandó a un negro suyo que le diese garrote⁴³, y cortándole la cabeza llegó la canoa y se pasaron de la otra parte del río, y se pusieron en arma con toda la gente del escuadrón, haciéndoles creer que habían muerto a aquel capitán por mandado del gobernador por haberse venido alzado y sin licencia suya. Creyeron esto los soldados, no sospechando que tan gran maldad osaran cometer sus caudillos sin orden de su general.

Muerto de esta manera Pedro Ramiro, hicieron luego los matadores un mensajero al gobernador diciéndole que aquel capitán se había querido alzar con la gente, a cuya causa⁴⁴ ellos le habían prendido y tenían a buen recaudo (encubriéndole su muerte), que su señoría mandase lo que fuese servido que se hiciese de él. El gobernador, cuando le llegó esta embajada ya sabía lo sucedido en el campo, porque un criado de Pedro Ramiro se había dado más prisa sin que los matadores lo pudiesen haber⁴⁵, aunque lo procuraron, y había dicho como su amo quedaba muerto y toda la gente en arma. Tomó luego el gobernador una breve y valerosa determinación, y solo se partió a mucha prisa donde la gente estaba, y asegurándolos a todos con halagos y buen semblante, prendió a los cuatro delincuentes y con ellos se volvió a Santa Cruz, dejando recaudo en la gente, donde les hizo proceso y cargo de su delicto, y guardándoles sus términos⁴⁶ los sentenció a muerte, y sin otorgarles apelación la ejecutó en ellos, harto contra la voluntad del propio gobernador, que por guardar justicia y entablarla a los principios en su campo, forzó su inclinación en esto.

Con este suceso se acreditó Pedro de Orsúa con el virrey y oidores de la Ciudad de los Reyes, y generalmente con todos los vecinos del reino que, sospechosos (como habemos dicho), esperaban diferentes sucesos y con esto se aseguraron y desengañaron de sus falsas sospechas. Todos los soldados que de semejante acaecimiento queda-

⁴³ *diese garrote*: ahorcase, retorciendo con un palo una soga en torno al cuello. Lope de Aguirre se mostró muy aficionado a este modo de ejecución.

⁴⁴ *a cuya causa*: por cuya causa.

⁴⁵ *haber*: tener, coger.

⁴⁶ *guardándoles sus términos*: guardando los requisitos legales.

ron espantados comenzaron a escandalizarse y decir que jornada que se comenzaba con sangre y muertes, el fin de ella no se podía esperar sino cruel y sanguinolento, y no atinaron mal, según lo veremos en el discurso de esta historia.

Dende a pocos días que esto pasó, llegó allí una mujer moza y de muy buen parecer para irse con el gobernador a la jornada, no sin mucha nota⁴⁷ y escándalo del campo, así por el mal ejemplo como por otras causas que semejantes ocasiones suelen traer consigo, que adelante se experimentaron en la ruina universal de esta gente.

CAPÍTULO 16. LLEGAN SOLDADOS DE SALINAS AL ASTILLERO, DON JUAN DE VARGAS SE PARTE A COCAMA, GARCÍA DE ARCE SE DERROTA EL RÍO ABAJO Y LA CAUSA.

Andaba en aquel mismo tiempo el capitán Juan de Salinas descubriendo y conquistando una provincia rica por fama y comarcana al río del Marañón, por la cual atraviesan grandes y poderosísimos ríos que por diferentes caminos este gran río los recibe en sí; en la cual, andando el tiempo vino a poblar algunos pueblos de españoles; y hecha gobernación, se la dio el rey; y es de mucha importancia por el mucho y muy fino oro que por allí se halla, aunque sus naturales demás de ser gente belicosa y cruel son pocos en número.

En el discurso de esta conquista había Juan de Salinas dejado poblado un pueblo el río abajo de los motilones y salido al Pirú por más gente para proseguir adelante, y sabido por cuarenta soldados que allí dejó el astillero que Pedro de Orsúa el río arriba tenía y que el marqués le había dado la jornada del Marañón, pensaron sin duda que cesaba el poder que Juan de Salinas tenía, creyendo que la conquista del uno y otro capitán era toda una, y así, despoblando el lugar que tenían, se subieron por el río arriba hasta que hallaron el astillero y campo del gobernador, que los recibió con mucho contentamiento, y ellos se ofrecieron de servirle en aquella jornada.

Y con estos soldados y la gente del pueblo de Santa Cruz y la gente que el gobernador había llevado, se juntaron trecientos soldados aderezados con otros tantos caballos, y cient arcabuces, y cuarenta ballestas y mucha munición de pólvora y plomo, salitre, brea, y

⁴⁷ *nota*: infamia, reprobación.

azufre⁴⁸, y algunos negros, con que se formó un ejército capaz de poder acometer cualquier empresa.

Mientras el gobernador anduvo por el Pirú aprestando las cosas necesarias a su jornada, los oficiales que dejó en su astillero labraron once navíos, grandes y pequeños, entre los cuales había unos de talle de grandes barcas, anchos y planudos, a quien la gente de la mar llamaba chatas⁴⁹. Cabían holgadamente en cada una cuarenta caballos, y en las popas y proas mucha ropa y bagaje.

Todos estos navíos, por lo mucho que el gobernador se detuvo o por la ruin madera de que eran hechos o lo que más cierto es, por descuido de los oficiales que allí quedaron (que siendo como es la tierra muy lloviosa y húmeda se dieron poca maña en conservarlos), todos al tiempo de echarlos al agua se quebraron, sin que quedasen más de dos bergantines y tres chatas, y estas tan mal acondicionadas que cuando las comenzaron a cargar se abrieron y quedaron de manera que no se atrevieron a echalles mucha carga. En sola una chata, la más recia, se pudieron echar veinte y siete caballos y todos los demás, que fueron muchos, se quedaron perdidos en aquellas montañas con harta lástima de sus dueños.

Llegó el gobernador con todo su campo al astillero, y viendo el poco bastimento que allí había y que lo que se podía traer de Sancta Cruz era poco, por haber quedado el pueblo despoblado y toda aquella provincia de los motilones muy disipada y destruida por la mucha gente que tanto tiempo había sustentado, determinose de enviar antes de su partida a don Juan de Vargas con cient hombres, en un bergantín⁵⁰ y algunas canoas y balsas, por el río abajo hasta el río de Cocama, que poco antes había descubierto el capitán Juan de Salinas y se tenía noticia que por sus riberas había gente y comidas con que se pudiese bastecer el campo⁵¹, con orden de que, llegado a la boca de este río, subiese por él hasta llegar a la población de sus naturales y allí recogiese el bastimento que pudiese y se volviese a la boca del río, donde esperase el resto de la armada, porque el gobernador tenía noticia que había de pasar un gran despoblado (de que atrás hecimos mención) y quería prevenirse de lo necesario para él. Y para que estos cient hombres tuviesen bastimento que llevar hasta

⁴⁸ Todos materiales para fabricar pólvora y balas, o calafatear los navíos.

⁴⁹ *chata*: embarcación de fondo plano, para transporte en aguas de poco fondo.

⁵⁰ *bergantín*: buque de dos palos.

⁵¹ *campo*: ejército.

Cocama, envió los treinta de ellos delante en una canoa y balsas con un caudillo amigo y paniaguado⁵² suyo y de su tierra, llamado García de Arce⁵³, para que en la provincia de los caperuzos, que estaba veinte leguas de allí, juntase bastimento para don Juan de Vargas y allí se lo diese y juntos todos prosiguiesen el viaje al río de Cocama.

Partiose García de Arce con la orden que está dicha, y llegado a la provincia de los caperuzos, o no hallando comida o, lo que es más de creer, por no ir sujeto a don Juan de Vargas y hacer cabeza de su juego, él y sus soldados temerariamente se arrojaron el río abajo y pasaron un largo y trabajoso despoblado, donde padecieron infinitos trabajos de hambre y otros naufragios, que en su lugar diremos, hasta que llegaron a la isla que del nombre de este caudillo se llamó de García (de la cual tratamos en el capítulo octavo de este libro). Partiose después de esto el capitán don Juan de Vargas con la gente de su compañía al principio de julio del año de mil y quinientos y sesenta; y como llegó a los caperuzos y no halló a García de Arce y supo que había pasado adelante, prosiguió su viaje hasta el río de Cocama, quedándose el gobernador en el astillero con el resto del campo.

CAPÍTULO 17. DON JUAN DE VARGAS TRAE BASTIMENTOS DE COCAMA, EN EL CAMPO DEL GOBERNADOR HAY SOSPECHAS DE MOTÍN Y APRÉSTANSE PARA PARTIRSE.

Navegó don Juan de Vargas sin ningún contraste⁵⁴ hasta llegar a la boca del río Cocama y allí tomó los soldados que le parecieron más fuertes, y dejando el resto de ellos en guarda del bergantín y por caudillo a Gonzalo Duarte, él y los suyos se embarcaron en unas canoas y navegaron por el río de Cocama arriba, por el cual subió veinte y dos jornadas, al cabo de las cuales halló poblaciones de indios, y por la mejor orden que pudo hubo a las manos⁵⁵ algunas canoas, las cuales hinchó de maíz, y tomó algunos naturales de allí, y con este recaudo se volvió donde había dejado el bergantín con los demás soldados. Hallolos muy fatigados, enfermos y hambrientos y tres soldados menos, que de hambre se habían muerto, y algunas piezas

⁵² *paniaguado*: el protegido por una persona.

⁵³ *García de Arce*: había ayudado a Ursúa en la represión de los cimarrones.

⁵⁴ *contraste*: obstáculo.

⁵⁵ *hubo a la manos*: consiguió.

de servicio⁵⁶, de que recibió mucha pena. Mas con su venida se alegraron todos y se refrescaron, y allí, conforme a la orden que había traído, esperó al gobernador, el cual se detuvo en su astillero más tiempo del que pensó, porque como los navíos le habían faltado al mejor tiempo por la causa que se ha dicho, fuele necesario hacer gran cantidad de balsas y una canoa muy grande. Y deteniéndose muchos días en esto, se comenzaron en este miserable campo las desórdenes y desconciertos que habían de ser origen de tantos desastres como le sucedieron, por la flojedad y descuido de su gobernador, embebecido⁵⁷ en deshonestos regalos, cosa que afemina, desacredita y daña tanto a un capitán.

Comenzose pues, entre los soldados, a murmurar del gobernador, mostrando descontento de él y desconfianza de la empresa que llevaban y del buen suceso de ella. Querían con esto intentar novedades⁵⁸ y algunos de ellos trataban de amotinarse, queriéndose volver al Pirú, siendo el principal autor de estas inquietudes Lope de Aguirre, soldado del campo, hombre mal intencionado y de tan perversas y malas costumbres como se parecerá en el discurso de esta historia.

Vino este negocio a noticia del gobernador y prendió por esta causa algunos soldados, y con otros que habían sido en ello disimuló, porque conforme al tiempo presente le pareció convenir así; y temiendo que la mucha tardanza allí sería causa de otra desorden mayor, comenzó a dar mucha priesa en su partida y aderezar para ella lo necesario, dando a los soldados grandes esperanzas de la noticia que llevaba, prometiéndoles mucho premio por sus trabajos, procurando en todas ocasiones y con muchos medios sosegarlos. Demás de esto, hizo las diligencias que pudo para abreviar, y por priesa que se dio, se detuvo en el astillero tres meses después que don Juan de Vargas se partió.

Al cabo de ellos mandó apercibir la gente, señalando para los veinte y seis de septiembre la partida, para que estuviesen para aquel día aprestadas y a punto las cosas necesarias, porque sin falta había entonces de partirse y dar principio al más infausto viaje que en muchos siglos se ha visto; habiendo sido claro indicio del suceso de él el general descontento de los soldados y la cizaña que entre ellos había

⁵⁶ *piezas de servicio*: criados indios.

⁵⁷ *embebecerse*: distraído. Estaba distraído de su tarea, dedicado a los amoríos con su amante.

⁵⁸ *novedades*: alteraciones, rebeliones.

ya echado raíces dende que llegaron a los motilones, sus disensiones y competencias, y la cautela y maldad con que habían muerto a un tan buen soldado como Pedro Ramiro e intentado acometer otros delitos mayores, que aunque entonces estaban ocultos vino después tiempo en que se descubrieron. Y se vio claro haber hecho allí el demonio la sementera de que adelante cogió tanto fruto no sin grande y notable culpa de su general y gobernador, cuya reputación, que solía resplandecer, se había ya tomado de orín⁵⁹ y oscurecido con notables vicios que fueron causa de su perdición y de la de todo este campo.

CAPÍTULO 18. [SIN EPÍGRAFE]

Llegado el día infelice de la partida de este campo, que fue según queda dicho a veinte y seis de septiembre del año de mil y quinientos y sesenta, se embarcó el gobernador y sus soldados en un bergantín y tres chatas, que habían quedado harto cascadas y peligrosas, y en una canoa grande y muchas balsas, yendo toda la gente harto descontenta y arrepentida por dejar sus caballos, ropa y servicio por falta de navíos en que poderlo llevar, porque los que llevaban eran tan frágiles y quebradizos que cada hora corrían riesgo de perderse. Aquel día no navegó el armada⁶⁰ más de un cuarto de legua del astillero, por pasar despacio unos raudales⁶¹ que allí hace el río, y en un remanso que luego se siguió surgió⁶² el bergantín del gobernador, y allí embarcó los pocos caballos que se pudieron meter. Y otro día⁶³, que fue veinte y siete de septiembre, comenzó a navegar toda el armada, pasando muchos remolinos y raudales que este poderoso río allí hace. Este día se dejaron atrás la cordillera y sierras del Pirú y se descubrió la tierra de las riberas, algo más llana, que dura de esta manera casi hasta la mar, según en su lugar se dijo. Otro día de mañana dio el bergantín un terrible golpe en un bajío que le llevó un gran pedazo de la quilla,

⁵⁹ *tomado de orín*: enmohecido, cubierto de herrumbre, como un arma vieja y sin uso.

⁶⁰ *el armada*: usa una forma habitual en el Siglo de Oro del artículo femenino (procedente del latín *illam*) delante de palabra que empezaba por vocal, especialmente la a. Delante de sonido vocal *illam* pierde su parte final; en otro caso pierde la inicial y se produce *la*, pero son dos formas del artículo femenino. Más abajo dirá *la armada*.

⁶¹ *raudales*: corrientes fuertes.

⁶² *surgió*: fondeó, echó el ancla.

⁶³ *otro día*: al día siguiente.

y aunque el gobernador lo vio encallado y la gente de él con gran turbación, no se detuvo a socorrerlo; antes navega hasta la provincia de los caperuzos, a donde antes había enviado a Lorenzo de Saldueño con algunos soldados en unas canoas para que tuviese algún bastimento, que iba el campo con extrema necesidad de él, y repartiendo la comida que allí se pudo haber, que fue bien poca, esperó allí el bergantín, que la gente que en él venía había reparado con mucho trabajo, y acabándolo allí de aderezar, en dos días que para esto se detuvieron, el gobernador lo envió adelante con un caudillo llamado Pedro Alonso Galeas, con orden de que a la mayor priesa que pudiese navegase hasta la boca del río de Cocama y diese aviso a don Juan de Vargas de su venida, porque con su mucha tardanza no hubiese allá alguna desorden, como en efecto estuvo muy al canto⁶⁴ de haberla, porque habiendo esperado al gobernador dos meses y viendo que tardaba y que no había rastro de su venida, la mayor parte de los soldados se habían amotinado, aunque no muy al descubierto, y habían tratado de matar a don Juan. Otros, de consideración más piadosa, tenían por mejor dejarlo allí y volverse ellos al Pirú. Esta diferencia de pareceres fue causa de no ponerse ninguno en ejecución ni concertarse en nada, y estando en esta confusión, llegó el bergantín con la nueva de la venida del gobernador, con que se sosegaron y se dejó de tratar el motín.

Prosiguiendo el armada su viaje llegó a la junta del río de Bracamoros, y allí reparó el gobernador dos días y envió gente que subiese por él para descubrir lo que por sus riberas había, y no hallando los descubridores alguna población, siguió la armada su viaje hasta el río de Cocama, donde llegó sin ningún contraste, y halló la gente que allí estaba en el estado que queda referido, mas con su venida se apaciguó todo y los soldados unos con otros se regocijaron, contando cada uno lo que por él había pasado, olvidando los muchos trabajos que todos habían padecido.

Supo allí el gobernador cómo García de Arce no había parecido ni esperado a don Juan de Vargas, como se le había mandado, de que recibió mucho enojo por haber pasado adelante sin su licencia. Aquí se repartió el poco bastimento que don Juan tenía, por haber tenido mala orden en gastarlo. Hubo en esta repartición muchas murmura-

⁶⁴ *al canto*: a punto.

ciones entre los soldados, diciendo que el gobernador y doña Inés⁶⁵, su amiga, y don Juan de Vargas, habían tomado tanto bastimento para sí solos como habían repartido para todo el campo, y como en aquella coyuntura era la mayor riqueza de él, sentíanlo mucho.

Estuvo la armada en la junta de este río ocho días, en el cual tiempo se reformó⁶⁶ la gente fatigada, y tomando las canoas que don Juan de Vargas había traído y dejando las balsas que no navegaban tanto, se partió la armada, y a la partida se quebró y anegó el bergantín que don Juan había traído, tan repentinamente que apenas dio lugar a que la gente que en él iba tomase tierra, y tomándola al fin, a gran fuerza de brazos se salvó la gente en las canoas que llegaron en su socorro y la mayor parte de la ropa, y el bergantín se quedó allí hecho pedazos.

CAPÍTULO 19. LLEGA LA ARMADA A LA ISLA DE GARCÍA; CUÉNTANSE LOS SUCESOS DE GARCÍA DE ARCE Y SUS COMPAÑEROS.

Cinco o seis días navegó esta armada, tomando tierra cada uno de ellos a hora de vísperas⁶⁷, y saltando en tierra la gente a pescar, mariscar y guisar de comer, sin que en este tiempo viesen gente ni población alguna, después de los cuales, en una playa descubierta, dio la armada repentinamente sobre unos indios que estaban pescando en unas canoas y tenían juntas más de cien tortugas grandes, con mucha cantidad de huevos de ellas, y con la nueva y no pensada llegada de los nuestros, los indios huyeron dejando toda la presa y pesca, que fue buen refresco y socorro para el campo. Repartiose luego por todo él, y prosiguió el armada su viaje pasando de largo por la junta del río de la Canela o de Orellana⁶⁸, y dende a tres días se descubrió la isla de García, que fue la primera población que dende la provincia de los caperuzos se vio en este río, que hay más de trecientas leguas de despoblado.

En el capítulo diez y seis se dijo la temeridad con que García de Arce y sus soldados se arrojaron por este río abajo, sin querer esperar a don Juan de Vargas, llevando sola una canoa y algunas balsas que sacaron del astillero. Es, pues, de saber que navegaron sin parar hasta

⁶⁵ *doña Inés*: Inés de Atienza, la amiga (amante) de Ursúa.

⁶⁶ *reformat*: rehacer, reorganizar.

⁶⁷ *vísperas*: una de las horas del oficio divino, cerca del anochecer.

⁶⁸ Actual río Napo.

entrar en el grande y temeroso despoblado que queda referido, donde sin pensar se vieron fatigadísimos de hambre y cercados de otros mil peligros y riesgos, dignos de su temeridad y osadía, estando muchas veces a canto de perderse todos. Fue en este despoblado su principal sustento lagartos, de que aquel río tiene mucha abundancia, de los cuales García de Arce, que era maravilloso arcabucero, mataba muchos.

Salieron un día dos soldados a buscar comida por aquella montaña los cuales jamás parecieron. Creyose, sin duda, que con la espesura de los árboles no acertaron a volver al río donde sus compañeros los esperaban o algunas fieras los despedazaron. Como quiera que fue, ellos no parecieron aunque los esperaron y hicieron algunas diligencias para haberlos. Con estos trabajos y otros muchos llegaron al fin a esta isla, que por este caudillo llamaron de García, y es de la que se hizo mención en el capítulo otavo.

Hicieron en llegando un fuertecillo de maderos gruesos y fajina⁶⁹ para defenderse de los naturales, que cada día los inquietaban con perpetuas escaramuzas y arremetidas; y algunas hubo tan peligrosas por su muchedumbre, que si García de Arce no hiciera con su arcabuz (que entre todos no había otro) gran daño en ellos, los hubieran muchas veces muerto. Estuvieron un día entre otros los nuestros muy apretados y harto cerca de perderse, y García de Arce echó en el arcabuz dos pelotas asidas con un hilo de alambre⁷⁰, y con aquel tiro, de seis indios que venían en una canoa por un lado a arremeter a ellos, mató los cinco, y con este tiro y otros famosos que hizo los tenía tan amedrentados que ya les daban algún sosiego.

No se mostró este caudillo menos cruel que valeroso en lo que se ha dicho porque, habiéndole venido un día los indios de paz, metió en una casa cincuenta de ellos, y a estocadas y puñaladas los mató y mandó matar con inhumanidad y rabia terrible. Él desculpaba después este hecho diciendo que la paz que los indios le habían ofrecido era cautelosa⁷¹ para asegurarlos y matarlos más a su salvo, lo cual él y los suyos habían juzgado por muchos indicios, y que había sido negocio muy forzoso y necesario usar de tanto rigor.

⁶⁹ *fajina*: fajos de ramas, usados para diversos refuerzos y construcciones militares.

⁷⁰ La pelota de plomo (la bala) estaba partida en dos mitades asidas con alambre; al disparar, las dos mitades se separaban, y el alambre se tensaba y rompía todo lo que cogiese delante.

⁷¹ *cautelosa*: engañosa, traicionera.

En esta aflicción pues, estaban esperando cada día la muerte cuando llegó la armada del gobernador, con que parece que resucitaron y cobraron aliento y grandísima alegría, y Pedro de Orsúa se holgó de hallarlos vivos porque ya los tenían a todos por muertos. Reprendió a García de Arce su atrevimiento y él se disculpó con algunas razones aparentes⁷². Desembarcáronse aquí los caballos, que dende el astillero no habían tomado tierra, y la armada se detuvo en la isla ocho días, y en este tiempo envió el gobernador a descubrir y tomar lengua⁷³ o algunas guías y no se pudo haber ninguna.

Anegose aquí una de las tres chatas de podrida y muy cascada, y dio el gobernador el oficio de teniente general a don Juan de Vargas y el de alférez general a don Fernando Guzmán. Tornáronse a embarcar los caballos, menos tres que se murieron, y hallaron los nuestros en esta isla callos de herraduras⁷⁴, indicio claro de haber estado otra vez en ella españoles, que pudo ser cuando el capitán Orellana, primero descubridor de este río, navegó por él yendo con Gonzalo Pizarro a la jornada de la canela, como en su lugar se dijo.

CAPÍTULO 20. LLEGA LA ARMADA A LA PROVINCIA DE CARARI, QUIERE AMOTINARSE ALONSO DE MONTOYA Y PRÉNDELO EL GOBERNADOR.

Navegando esta armada su viaje derecho el río abajo, cerca siempre de la tierra firme, pasó por cerca de algunas islas sin que en ellas pareciese gente, porque la vecindad peligrosa de García de Arce y sus soldados los había atemorizado, de manera que habían desamparado sus poblaciones y escondídose en la montaña. Pasadas estas islas llegó la armada a un pueblo, el primero que en la tierra firme se vio, y el señor o cacique de él vino de paz donde el gobernador estaba con algunos indios cargados de pescado y de tortugas. El gobernador lo recibió con mucho amor y le dio algunas chaquiras⁷⁵ y cuchillos, asegurando a los indios con muchos halagos. Estuvieron allí poco rato, y luego que fueron idos vinieron otros con más refresco de pescado, a los cuales también el gobernador acarició⁷⁶ y mandó dar algunas menudencias que ellos mostraron estimar en mucho. Este es

⁷² *aparentes*: con apariencia de razonables.

⁷³ *lengua*: intérprete.

⁷⁴ *callos*: extremos de una herradura.

⁷⁵ *chaquiras*: cuentas, abalorios.

⁷⁶ *acarició*: trató con mucha amabilidad.

el pueblo de Carari de que atrás hecimos mención y de quien toma nombre aquella provincia.

En toda esta comarca siempre los indios bastecían el campo, aunque temerosos y recatados, y los soldados no rescataban⁷⁷ con ellos sino solo el gobernador, porque así lo tenía mandado, diciendo que él solo quería hacer el rescate y que después él lo partiría con quien más necesidad tuviese.

En esta sazón supo el gobernador que Alonso de Montoya, soldado de su campo, trataba de amotinar alguna gente y con ella volverse al Pirú en algunas canoas, que por lo menos dende allí por el río arriba hay más de quinientas leguas. Prendiole el gobernador y contentose con llevarle en una collera⁷⁸ algunos días, debiendo hacer ejemplar castigo en él por quitar la ocasión de semejantes motines. Este fue después el principal movedor de la muerte del gobernador, sintiéndose afrentado de su prisión, y fuera harto justo que Pedro de Orsúa entonces lo matara, porque antes y en aquel tiempo lo tenía merecido, sino que en este caso fue siempre el gobernador más templado, o más verdaderamente, remiso, de lo que debe ser un capitán de gente tan libre como la del Pirú, porque, en creciendo en sus corazones esta mala hierba de alterarse, echa tan fuertes raíces que lo que a los principios con facilidad se ataja después con gran dificultad se remedia, y en aquellos tiempos estaban aquellos soldados, o los más de ellos, con las disensiones pasadas tan dolientes de este mal, que apenas trataban de otra cosa sino de motines y alteraciones, y estos de esta jornada habían sido fautores y cómplices de las más de ellas, y por esto el gobernador había de ir con más cuidado. Mas por ser propia condición suya, o porque con esta imprudente mansedumbre pensaba ganar la voluntad de sus soldados, jamás trató a ninguno con aspereza ni aún en los casos que era muy necesario tenerla, como en éste y otros que se ofrecieron.

Hizo pues alto el gobernador con su gente en un pueblo de esta provincia y dende allí envió un caudillo, llamado Pedro Alonso Galeas, con alguna gente, para que por la tierra adentro descubriese, el cual, por un estero⁷⁹, descubrió un camino que se metía por una montaña muy espesa, y caminando por él encontró unos indios que

⁷⁷ *no rescataban*: no hacían negocios ni trueques.

⁷⁸ *collera*: sujeto con una cadena o collera de las mulas.

⁷⁹ *estero*: terreno bajo, pantanoso.

iban cargados de cazabi⁸⁰ y otras comidas suyas, y alterados con la vista repentina de los nuestros, dejaron las cargas y huyeron, y siguiéndolos los soldados en el alcance, no pudieron haber más que sola una india, de quien por señas se entendió que cinco días de camino de allí estaba un pueblo de adonde era natural; y con ella se volvieron al real⁸¹ porque se les acababa el término que el gobernador les había dado.

Era esta india en lengua y traje harto diferente de las de aquella provincia de Carari, por lo cual hubo muchos pareceres de que con ella se enviase más gente y se fuese a descubrir aquella tierra, mas todos los rebatió el gobernador, diciendo que su principal noticia era Omagua, y hasta llegar a ella no quería detenerse porque los navíos no le faltasen, que en esta sazón iban ya muy cascados y peligrosos.

Venían en este tiempo cada día indios a la armada que, como a los primeros, se les hizo buen tratamiento. Unos a otros se convocaban y traían bastimento con que el campo se refrescó y reformó mucho.

CAPÍTULO 21. LLEGA LA ARMADA A MACHIFARO Y LO QUE HASTA ALLÍ SUCEDIÓ.

Partiose la armada de esta provincia de Carari costeándola toda a vista de sus pueblos, que a diez y a quince leguas van mostrándose por aquella ribera hasta el pueblo de Manacuri, que estará de Carari más de ciento y cincuenta leguas, y es más verosímile que estas dos provincias sean unas, por ser sus naturales muy semejantes en talle, lengua y costumbres, y en la amistad que entre sí conservan.

Salida el armada de los confines de estas provincias se anegó el bergantín que quedaba, sin riesgo de los que en él venían, y quedaron solas dos chatas y algunas balsas y canoas, y sin pensar⁸², entró la armada en un gran despoblado que duró nueve días, en los cuales padeció todo el campo grande necesidad y hambre porque iba muy falto de bastimentos, y fuera la necesidad y trabajo mucho mayor si no socorriera Dios de mucha suma de pescado, que con anzuelos tomaban los soldados, y repartiéndose por todos esta pesca se remediaba algo la hambre.

⁸⁰ *cazabi*: pan de yuca.

⁸¹ *real*: campamento.

⁸² *sin pensar*: sin esperarlo, por azar.

Había el gobernador, aunque no lo habemos dicho, sacado de la ciudad de Chachapoyas los indios brasiles que habían descubierto este río y traíalos por guías y principal luz de su noticia, como aquellos que le habían dado con tanto encarecimiento de las grandezas de Omagua; y fue muy gran descuido del gobernador y capitanes no examinar cada día las guías, para saber cuándo entraban en este despoblado y proveerse para él de bastimento, que por el descuido que en esto tuvieron pudieran todos perecer. Fue mucho socorro en esta necesidad algunos bledos y verdolagas⁸³ que por las playas se hallaron, porque la pesquería no duró mucho y el despoblado fue muy largo, en el cual se vieron desembocar por diferentes partes otros dos caudalosos ríos, y aunque no se subió por ellos, por buenas conjeturas se entendió no tener muy lejos sus nacimientos. Venían turbios y crecidos, y no estaban el uno del otro muy distantes, y entrambos entraban sobre la mano derecha del rumbo que la armada llevaba y sus barrancas eran altas y bermejas. El gobernador tuvo mucha gana de descubrirlas, sino que no le dio lugar la necesidad presente por ser mucha la hambre y la gana de llegar a poblado para remediarla, y a esta causa no se detuvo sino prosiguió su viaje con la mayor diligencia que pudo.

Y salidos de este despoblado llegó toda la armada a Machifaro, un buen pueblo de quien tratamos en el capítulo nono, cuyos naturales, con gentil determinación, en viendo a los nuestros echaron sus mujeres y hijos y gente inútil en unas canoas y los enviaron el río abajo a poner en cobro⁸⁴, y hasta cuatrocientos indios que quedaron en el pueblo, con muy buen denuedo, tomaron sus armas y esperaron, haciendo semblante de querer defender el tomar tierra a los nuestros o la entrada a los nuestros en el pueblo.

Saltó el gobernador en tierra con algunos arcabuceros y rodeleiros⁸⁵ y él, con un arcabuz en la mano, delante de todos, comenzó a subir por la barranca del río camino del lugar. A este tiempo los indios hicieron ademán de querer acometer y el gobernador, con mucha reportación⁸⁶, mandó que ningún soldado disparase arcabuz sin orden suya, y con un paño blanco comenzó a hacer seña de paz y llamar los indios, y puesto el paño en una vara, lo arrojó haciendo señal de que

⁸³ *bledos y verdolagas*: clases de hierbas.

⁸⁴ *en cobro*: ocultar en lugar seguro.

⁸⁵ *rodela*: escudos redondos.

⁸⁶ *con mucha reportación*: reportándose, conteniéndose.

lo tomasen. El capitán de ellos vino con buena desenvoltura y determinación y tomó el paño, y se metió en el escuadrón de los nuestros sin ninguna muestra de temor y con él algunos pocos indios; y los demás, hechos un escuadrón cerrado, se estuvieron refirmados en una placeta muy gran rato hasta que toda la armada tomó tierra.

Trató el gobernador amigable y regaladamente a este capitán y a sus indios, y pidiole una parte de su pueblo donde se alojase su campo y la comida que tuviesen, que la habían bien menester, y señalándoles a ellos la otra parte del pueblo se alojó el campo en un barrio de él, asegurándoles que ningún daño recibirían, y mandó con mucho rigor a sus soldados no pasasen de aquella parte que tenían para su alojamiento a la de los indios ni entrasen en ninguna casa suya. Alojado el campo y sosegados los indios, se refrescaron los soldados de la hambre pasada porque hallaron en este pueblo, según buena estimación, más de seis mil hicoteas⁸⁷, grandes y vivas, en esta manera: que a la puerta de cada casa estaban hechas a mano una y dos y tres lagunetas, llenas de agua y cercadas con un seto de varas, y dentro gran cantidad de estas hicoteas, y allí las guardaban para su sustento estos machifaros, y demás de esto, tenían gran cantidad de maíz recogido, y por el campo muchas sementeras de yuca brava⁸⁸ y otros géneros de comida que usan, de manera que los nuestros hallaron bastante socorro a su hambre y necesidad.

CAPÍTULO 22. HACE EL GOBERNADOR VICARIO DEL CAMPO Y SUCEDEN EN MACHIFARO ALGUNAS DESÓRDENES.

Recelosos los indios de Machifaro de la vecindad de los españoles, no curando de la seguridad que el gobernador les había dado, comenzaron a alzar el bastimento del pueblo, así las tortugas como el maíz, y en canoas por el río abajo lo llevaban a esconder. Viendo esto, los soldados comenzaron por su parte a recoger en sus alojamientos cuanta comida hallaban en la parte del pueblo que había sido señalada para los indios aunque el gobernador lo tenía prohibido. El cual, viendo lo que pasaba, por asegurar los indios prendió a algunos soldados, y entre ellos un criado de don Fernando de Guzmán, alfé-

⁸⁷ *hicotea*: especie de reptil comestible; los cronistas suelen referirse a una especie de tortugas.

⁸⁸ *yuca brava*: una especie de yuca que requería de cierta elaboración antes de ser comestible, porque es venenosa si se come directamente.

rez general del campo, que dende a poco tiempo se tomó por ocasión de muchos males. Con esto cesó el tomarles a los indios el bastimento. No obstante que en esta sazón tenían recogido tanto que con buena orden que hubiera bastara para muchos días, mas con la abundancia se comenzó a desordenar la gente con ordinarios banquetes, y el aparejo de la manteca y huevos de tortugas y carne de ellas les hizo inventar potajes y pasteles cada día, de manera que en pocos días se dio fin a todo, cosa que sintió hartó el gobernador, porque fue él el primero que probó esta falta y andaba pidiendo mantenimientos a los que los tenían.

Estando el campo en este pueblo de la manera que queda dicho, envió el gobernador a Pedro Alonso Galeas con alguna gente a descubrir en unas canoas, el cual se metió por un estero de agua negra no de muy gran boca, que está junto a este pueblo y entra en el río, y yendo navegando por él adentro halló una laguna tan grande y temerosa que le puso pavor y espanto. Y entraron tanto por ella que faltó poco para perderse, porque demás de no ver el fin de ella no acertaban a salir y se vieron en mucho trabajo para volver al campo, donde tornaron sin haber visto ninguna otra cosa.

En este tiempo, el gobernador hizo un nombramiento de provisor y vicario de la jornada en un clérigo llamado Alonso de Henao, diciendo que por el derecho de patronadgo⁸⁹ que el rey tiene en los reinos del Pirú y generalmente en todas las Indias, él, como su gobernador, en defecto de prelado podía nombrar vicario y provisor⁹⁰. El clérigo aceptó su nombramiento y lo primero que hizo, a pedimento del gobernador, fue excomulgar a todos los que fuesen a cargo al gobernador de alguna cosa⁹¹, así de herramientas como de ganados, aves y otras menudencias, de que los soldados se sintieron mucho y lo murmuraron, teniéndolo a gran poquedad, y decían que más por sus intereses que por el provecho de sus soldados ni celo de la honra de Dios, había hecho provisor, y casi descubiertamente comenzaron a tratar mal sus cosas y a tenelle odio y aborrecimiento, notándolo⁹² de escaso, apocado y avariento; vicio tan aborrecido de los soldados y

⁸⁹ *patronadgo*: este derecho permitía al rey nombrar obispos y otros cargos eclesiásticos.

⁹⁰ *vicario*: juez eclesiástico elegido por los prelados; *provisor*: juez diocesano nombrado por el obispo.

⁹¹ Es decir, los que debían algo al gobernador.

⁹² *notándolo*: acusándolo.

especialmente del Pirú, enseñados en aquel tiempo a mucha soltura y largueza⁹³, y por el cual los capitanes pierden crédito y estimación. Otros, que tenían presunción de algunas letras (que eran bien pocos) altercaban sobre si pudo o no pudo conforme a derecho nombrar provisor, procurando cuanto podían disminuir su autoridad y poder, de manera que tuvo de aquí principio su muerte desastrada y de otras ocasiones que en aquella sazón sucedieron.

Estando las cosas en este estado, vinieron de la provincia de Manacuri diez y siete canoas con casi ducientos⁹⁴ indios bien apercebidos para hacer asalto y robar a los machifaros, de quien son grandes enemigos, como en su lugar se dijo, y dieron sin ser sentidos una noche en el pueblo por aquella parte que los nuestros estaban alojados. Y luego que reconocieron a los españoles, no osando saltar en tierra, se hicieron a lo largo, y para atemorizar y dar muestra de hacer algún efecto, dieron aquella madrugada una alborada⁹⁵ con muchas bocinas y flautas y otros instrumentos que ellos usan en la guerra, y con buena orden se comenzaron a volver el río arriba sin haber hecho ningún daño.

En esta sazón, el capitán o señor de Machifaro vino a mucha priesa a pedir favor al gobernador, diciéndole que aquella gente eran enemigos suyos, y que lo venían a destruir y matar, que le suplicaba le diese algunos de sus soldados para ir contra ellos. Dio a entender esto con grandes ademanes y demostraciones porque su lenguaje no se le entendía.

El gobernador, por contentarle, envió a don Juan de Vargas con cincuenta soldados, los más arcabuceros, en su ayuda, los cuales atajaron a los manacuries en un estero, que viendo a los nuestros a mucha priesa se retiraban, y viéndose atajados se apercebieron y hicieron rostro, y acercándose los españoles comenzaron los indios a hacerles muchas señas de paz, y no los entendiendo o no queriéndolos entender, que es lo más cierto, dispararon en ellos una rociada con que les hicieron mucho daño, y atemorizados de esto, los indios desampararon las canoas y se metieron huyendo por la espesura de la montaña, sin tomar ni poder haber más que cuatro de ellos.

⁹³ *largueza*: generosidad.

⁹⁴ Ducientos es forma usual.

⁹⁵ *alborada*: música militar tocada al amanecer.

Tomáronles las canoas y sin duda los que huyeron debieron de morir después a manos de los machifaros por hallarse tan lejos de su tierra, y sin canoas y haber en medio el grande despoblado que está dicho, que con ser tan grande, así por tierra como por el río, acostumbra estos indios de Carari a hacer entradas en Machifaro y los machifaros en Carari pasando ochenta leguas y más de despoblado, y se hacen crudelísima guerra por algunas antiguas enemistades, o quizá solo por la diferencia que hay de la una nación a la otra así en lengua y costumbres como en talle y disposición, en que son muy diferentes.

CAPÍTULO 23. AMOTÍNANSE SOLDADOS DEL CAMPO, TRATAN DE MATAR AL GOBERNADOR Y QUEDA CONCERTADA SU MUERTE.

Considerando los soldados de este campo que hasta Machifaro habían navegado por el río abajo casi setecientas leguas sin hallar la tierra de que los indios brasiles tantas cosas habían dicho, y que trayéndolos a ellos propios por guías ya en este paraje desvariaban, y un soldado que venía allí de los que bajaron por este río con el capitán Orellana también desconocía la derrota⁹⁶ que el armada llevaba, comenzaron entre sí con algún rumor a conferir estos inconvenientes, y a persuadirse que sin ninguna duda la noticia era falsa y que todos sus trabajos serían vanos si porfiaban en descubrirla, y trataban de que sería más acertado volverse al Pirú, pues la tierra de que traían la noticia y venían a descubrir hasta allí no la habían hallado, y se debía desconfiar de hallarla por lo que habían visto y conjeturaban.

El gobernador sintió estos rumores y la voluntad de sus soldados, y con gran valor comenzó a impugnar y resistir estos designios y díjoles con mucha severidad públicamente que nadie pensase dejar de proseguir el viaje, porque les hacía saber que los que entonces eran mozos habían de envejecer buscando la provincia de Omagua o morir en la demanda. Quedaron de esta resoluta determinación los soldados desabridos y descontentos, y era en sazón que el gobernador iba ya malquisto con ellos, y especialmente con la gente baja y ruin del campo que era la mayor parte de él, por ser gente libre y desalmada, y a quien el gobernador no dejaba robar ni matar indios a diestro y a siniestro como ellos quisieran. Estos decían que ya el gobernador temía la residencia⁹⁷ y cuenta que le habían de tomar.

⁹⁶ *derrota*: rumbo.

⁹⁷ *residencia*: el juicio de residencia, ya anotado.

Añadíase a esto que su amiga doña Inés le había de todo punto trocado la condición, no sin gran sospecha de que le había hechizado, aunque esto más debía ser con sus regalos y mimos que con yerbas y palabras, porque era una mujer hermosa y desenvuelta y habíase apoderado tanto de este pobre gobernador que parecía otro del que solía, porque siendo de su condición alegre y afable, con todos era ya triste, desabrido y enemigo de toda conversación. Comía solo y dábale pena⁹⁸ si alguno quería estar presente; no convidaba a nadie como solía y siempre se alojaba solo y apartado de la conversación del campo y junto a doña Inés, por gozar más a solas de ella y de sus deshonestos placeres; y parecía, embebido en esta miseria, que curaba⁹⁹ más de los amores de esta mujer que del cuidado de la guerra y jornada que llevaba a su cargo, cosas harto contrarias a las que él siempre había profesado.

Demás de esto, habiéndosele averiguado a algunos soldados que se querían volver al Pirú y huirse, en pena de su delicto los echaba el gobernador, como en destierro de galeras, a que fuesen remando la canoa en que iba doña Inés, y con esta ocasión los mal intencionados, que deseaban sediciones y revueltas, decíanles a estos que era cosa más honrada morir ahorcados y más digna de la presunción española, que vivir remando la canoa de una manceba del gobernador. Todas estas cosas fueron causa de comenzar muchas desórdenes en este campo e intentarse novedades; y dende aquí comenzaron los traidores a tratar la muerte al descuidado general, hallando buen aparejo en las ocasiones que habemos referido, y como venía tan mal quisto fue menester gastar poco tiempo la malicia de los que lo deseaban.

Iban en este campo muchos soldados culpados notablemente en las alteraciones pasadas de Gonzalo Pizarro, don Sebastián de Castilla, Francisco Hernández Girón, los cuales, más por escaparse de las manos de la justicia que con instancia los buscaba que por deseo de servir al rey ni conquistar nuevas tierras, habían venido con Pedro de Orsúa a esta jornada, y él los trujo contra el parecer de muchos amigos suyos que le advirtieron de la condición y designios de estos, cuya vida acostumbrada a motines y alteraciones no estaba sosegada, y así fueron los principales perturbadores de la paz, deseando no proseguir la jornada sino revolver sobre el Pirú, donde estaban acostum-

⁹⁸ *pena*: disgusto.

⁹⁹ *curaba*: se preocupaba.

brados a vivir en infame y odiosa libertad, siguiendo leyes y banderas de tiranos. Había también otros que, aunque no habían sido traidores, deseaban probar la mano en alguna ocasión, por ser inquietos y amigos de revueltas, y habían venido a esta jornada por la falsa opinión que había habido de que Pedro de Orsúa se había de alzar como se tocó en el capítulo tercio décimo.

Todos estos eran gente baja y de muy poca suerte, y como ninguno de ellos tenía autoridad para levantarse por cabeza, trujeron a su opinión a don Fernando de Guzmán, alférez general del campo, que aunque era caballero era mancebo de poca experientia y vicioso, y así le juzgaron digno de tan infame empresa, y para obligarlo a esto y ganarle la voluntad, que no era cosa muy dificultosa según su poca edad y prudencia, trujéronle a la memoria entre otras cosas la prisión que el gobernador había hecho de su criado, vendiéndoselo por grande injuria, ocasión por cierto liviana para hacer traidor a un caballero. Dijéronle que semejante afrenta era justo vengarla, pues demás de ser quien era, era también alférez general, a quien se debía todo respeto, y el que semejante sinrazón no vengaba no se debía llamar hombre. Con esto y con el cebo de mandar con que le convidaron, que es sutil anzuelo, le trujeron fácilmente a su opinión, y aunque también habían tratado de matar al gobernador y salirse a la mar del norte y volverse al Pirú cada uno a sus aventuras sin elegir cabeza, parecíoles estotro negocio más acertado, haciendo su general a don Fernando, porque Lope de Aguirre, hombre malo y sedicioso como está dicho, lo aprobó por mejor, y con él un Lorenzo de Salduendo¹⁰⁰, amigo suyo, diciendo que era mejor alzarse con todo el campo y hacer general de su mano a quien está dicho, y procurar descubrir la tierra de Omagua con que se hacía servicio al rey, y era bastante esquite¹⁰¹ de la muerte del gobernador, pues era harta ocasión ir tan descuidado y remiso en el gobierno de la jornada.

Con esta color¹⁰² y otras abonaron el hecho que determinaban hacer y quedó concertada la muerte del gobernador, a quien avisaron algunos soldados nobles y de buena intención y celo, y le persuadieron a que viviese con recato y pusiese buena guarda en su persona;

¹⁰⁰ *Lorenzo de Zaldueño*: según el soldado cronista Custodio Hernández, sería natural de Pamplona. Aparece nombrado como alborotador junto a Aguirre y la Bandera.

¹⁰¹ *esquite*: desquite.

¹⁰² *color*: excusa.

no porque fuesen sabidores de esta maldad sino conjeturando los tratos referidos por muchos indicios que tuvieron.

CAPÍTULO 24. MATAN AL GOBERNADOR Y A SU TENIENTE, Y OTROS SUBCESOS DE LOS TIRANOS.

Quedando, como está dicho, concertada la muerte de Pedro de Orsúa entre los soldados de quien él más confiaba, encubrieron los conjurados su trato cuanto pudieron, y habiendo estado el campo en este pueblo veinte y tres días, después de tener en él la Pascua de Navidad, se partió la armada prosiguiendo su viaje, yendo el gobernador bien descuidado de la liga hecha contra él, y el mismo día que salió de Machifaro surgió¹⁰³ en otro pueblo de esta provincia, que estaba sin gente de temor de los nuestros, y llegado allí, el gobernador envió a Sancho Pizarro con algunos soldados a descubrir un camino que parecía ir la tierra adentro, y dándole tiempo señalado determinó esperarle allí, adonde a los conjurados les pareció no dilatar más su negocio por el riesgo que suele traer la tardanza y pusieron por obra su traición en esta manera. El día de la circuncisión de nuestro salvador Jesucristo, primero día del año de mil y quinientos y sesenta y uno, a tres horas después de anochecido, se juntaron con don Fernando de Guzmán doce de los conjurados, dejando prevenidos otros muchos de sus amigos y parciales para que a su voz acudiesen bien apercibidos y armados; se fueron al alojamiento del gobernador, que estaba harto descuidado echado en una hamaca y solo como solía, y allí le dieron de estocadas, y con la agonía de la muerte y desatino, se levantó queriendo huir y cayó entre unas ollas en que le guisaban de comer y allí le acabaron de matar. El primero que le dio fue Alonso de Montoya, de quien atrás habemos hecho mención, que habiéndole tenido preso el gobernador por algunos motines que se le averiguaron, le había corregido benignamente y perdonádole.

Acabado de matar, comenzaron a dar grandes voces diciendo: «Viva el rey», «Libertad, que muerto es el tirano», que es la color que en Pirú en aquellos tiempos daban a semejantes delictos. Luego se partieron algunos de estos matadores y fueron a matar a don Juan de Vargas, el teniente general, el cual, antes que a él llegasen, tuvo aviso de lo que pasaba y de cómo habían muerto al gobernador y que venían a hacer lo mismo de él, y si tuviera reportación y capacidad para

¹⁰³ *surgió*: como antes, echó el ancla.

apellidar la voz del rey y se hiciera fuerte en una casa grande, que allí estaba, donde había cuarenta soldados armados, y allí intentara defenderse y resistir aquel ímpetu primero, sin duda le acudiera toda la más gente del campo y los traidores hubieran la pena de su maldad, y con ser don Juan hombre animoso no cayó en esto, que fuera su salud y la de todo el campo, y si la fortuna le fuera contraria a lo menos muriera peleando como caballero, pues yendo los tiranos en busca suya para matarlo lo encontraron en el camino, que venía al ruido con su vara en la mano, armado con un escaupil¹⁰⁴, y llegados a él le quitaron la vara diciéndole algunas inominias y palabras feas y le comenzaron a desarmar, y estándole quitando una manga del escaupil un Juan de Vargas¹⁰⁵, canario, que ya le había quitado la otra, llegó por detrás un soldado llamado Martín Pérez de Lizarrona y dio a don Juan una estocada por un lado, que le atravesó todo el cuerpo, y con la sobra de la espada que salió por el otro lado hirió malamente al Juan de Vargas que le estaba desarmando, de suerte que de aquel golpe faltó poco para quedar entrambos muertos. Luego, los demás lo acabaron de matar y con el mismo apellido de libertad y viva el rey se volvieron a la posada del gobernador, y a las voces y ruido acudió mucha gente sin saber lo que era, y como iban llegando los iban los tiranos poniendo en escuadrón. Publicaron luego la muerte del gobernador y teniente sin que alguno más que los conjurados supiesen quiénes ni cuántos habían sido en ello, antes cada uno pensaba que la mayor parte del campo había sido en ella, porque no presumían que gente tan ruin y tan poca se hubiese atrevido a semejante maldad, y cuando vinieron a saber de la manera que había sido, ya los traidores tenían fuerza y estaban apoderados y con muchos amigos y aliados que se les habían juntado, tan deseosos de revueltas y novedades como ellos.

Fueron luego parte de estos matadores por los alojamientos del campo y hicieron venir por fuerza a todos los soldados al escuadrón, en el cual se juntaron casi todos, y desarmaron y aun quisieron matar a algunos amigos, parientes y criados del gobernador, mas don Fer-

¹⁰⁴ *escaupil*: especie de escudo o armadura de algodón, usado por los antiguos mejicanos.

¹⁰⁵ «Parece que hubo tres Juan de Vargas implicados en este caso. El rebelde Juan de Vargas, de Canarias, el teniente don Juan de Vargas, al que los amotinados querían matar, y un Juan de Vargas Zapata, que acompañaba a don Juan (del que tal vez fuera familiar) y que años más tarde escribiría una carta-relación a su padre» (Díez Torres).

nando no lo consintió, a quien todos aquella noche llamaron a voces su general y a Lope de Aguirre maese¹⁰⁶ de campo, y no consintieron que la gente del escuadrón hablase bajo sino a voces, mandándolo así con graves penas, y algunos soldados que acaso hablaron bajo los quisieron matar.

Sacaron luego el vino que el gobernador traía para misas y otras necesidades, y entre los capitanes y algunos soldados del escuadrón se lo bebieron, y luego enterraron los dos muertos en un hoyo y se estuvieron lo que restó de la noche en escuadrón, apercebidos y en arma.

CAPÍTULO 25. ALGUNOS INDICIOS DE LA MUERTE DEL GOBERNADOR Y OTRAS COSAS NOTABLES.

Muchas veces se ha visto que antes que sucedan algunos casos notables como destrucciones de pueblos, mudanzas de reinos, muertes de personas señaladas, preceden algunos prodigios y señales, con los cuales Dios nos avisa para que cada uno en su estado viva recatadamente y procure enmendarse, que es lo que Nuestro Señor con semejantes señales pretende. Muchos ejemplos tenemos de esto en historias divinas y profanas, y así no será necesario referirlas aquí sino decir algunas cosas de consideración que precedieron en la muerte de este miserable gobernador, cuyo suceso y desastrado fin habemos visto que le tomó en el tiempo que él estaba más descuidado, embebecido en los regalos y pasatiempos de su amiga doña Inés.

Pues es cosa digna de saber que, cinco días antes de su muerte, estando el gobernador y su campo en el pueblo de Machifaro, un Juan Nuñez de Guevara, del hábito de San Juan¹⁰⁷, hombre anciano, virtuoso y de mucha verdad que iba por soldado en esta jornada, andaba una noche muy tarde, a más de las once, paseándose a la puerta de una casa donde él y otros soldados se alojaban, que era la más cercana al alojamiento del gobernador, tomando el fresco de la noche por la mucha calor que hacía, vio pasar por detrás de la casa de Pedro de Orsúa un bulto al parecer de persona; el cual, con una voz no muy alta sino como turbada y temerosa dijo: «Pedro de Orsúa, gobernador

¹⁰⁶ El maestre de campo era un oficial de grado superior que mandaba varios cuerpos de ejército o tercios.

¹⁰⁷ De la orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta. Su distintivo es la cruz de Malta.

de Omagua y Dorado, Dios te perdone», lo cual oído por este caballero, fue a mucha prisa a conocer quién era y llegando ya muy cerca del bulto se le deshizo delante de los ojos, de que quedó muy espantado y con grande admiración. Comunicolo con algunos amigos suyos y echando sobre ello algunos juicios, les pareció que el gobernador andaba entonces indispuerto y que sería posible que muriese de aquel mal, y no se lo osaron decir porque no tomase alguna imaginación, y también pudo ser que alguno de los conjurados le quisiese avisar de aquella manera y que se supiese encubrir tan bien del comendador Guevara cuando lo iba a reconocer que le pareciese lo que habemos dicho. Lo uno y lo otro pudo ser; la verdad de lo que fue solo Dios la sabe. Esto afirmó aquel caballero que sin duda era hombre principal, virtuoso, y de gran verdad.

Demás de esto, un negro del campo llamado Juan Primero, esclavo de Juan Alonso de la Bandera, uno de los principales en la muerte del gobernador, entendió la conjuración el mismo día que le mataron, y aquella tarde, cuando quería anochecer, tres horas antes que se efectuase el negocio, fue este negro a dar aviso al gobernador y hallole encerrado con doña Inés, de tal manera que no pudo hablarle, y porque su amo no lo echase menos¹⁰⁸ y por ventura sospechase en lo que andaba, se volvió, dejando avisado a un negro del gobernador llamado Hernando para que luego se lo dijese, el cual se descuidó o no quiso, que es lo más cierto, y así no tuvo aviso el pobre gobernador. Supieron esto los tiranos y quisieron matar al Juan Primero, y dejáronlo de hacer porque trabajaba en la obra de unos bergantines que se comenzaban a hacer, como diremos adelante, y por castigo, amarrado a un palo en una plaza, le dieron más de cuatrocientos azotes a vista del campo, manifestando con gran ignominia del muerto gobernador la causa por que se los daban. Semejante aviso que este pasó en la muerte del general Hinojosa por culpa de un vizcaíno en la villa de Plata¹⁰⁹, mas bien mereció Pedro de Orsúa pasar por este suceso, porque vivía tan descuidado que ni los avisos de los amigos ni los indicios de los enemigos le hacían vivir con recato ni obviar muchos inconvenientes que le dañaban.

¹⁰⁸ *echase menos*: del portugués *achar menos*.

¹⁰⁹ *villa de Plata*, actual Sucre (Bolivia), fue la sede de la Audiencia de Charcas, fundada en 1539.

Tuvo también avisos particulares de amigos suyos del Pirú, y particularmente se los dio para la buena expedición de la jornada y suceso de ella el capitán Pedro de Añasco, caballero de mucha experiencia, gran servidor de su majestad y ejercitado por muchos años en jornadas y descubrimientos y empresas contra tiranos, en que había bien y lealmente servido a su rey. Este caballero escribió una carta al gobernador cuando estaba en la provincia de los motilones antes que comenzase el viaje, en la cual le decía que, como su amigo y servidor de su majestad, le rogaba y advertía no llevase en su compañía a ciertos soldados que en la carta le nombraba porque eran bulliciosos y amigos de revueltas y motines, en que estaban muy acostumbrados, y que por diez o doce hombres no había dejar de hacer la jornada, y que si se le hiciese de mal el dejarlos llevando noticia tan rica, pareciéndole que los desamparaba, que se los enviase a su casa, que él los sustentaría y partiría su capa con ellos¹¹⁰ entretanto que la tierra que iba a descubrir se hallaba, y después podría enviar por ellos y dalles de comer en ella.

Entre los soldados que le nombró fueron los más particulares: Lope de Aguirre, hombre perverso y sedicioso (acostumbrado a traiciones y motines como está dicho), y Lorenzo de Salduendo y Juan Alonso de la Bandera, que fueron los principales agresores en su muerte y los que causaron la perdición de esta jornada. Escribióle también el capitán Pedro de Añasco que la ida de doña Inés en aquel viaje era escandalosa y de muy mal ejemplo, que le pedía tuviese por bien que él la detuviese —que estaba entonces en Chachapoyas donde él era vecino— que él le daba su palabra de hacerlo de manera que ella no entendiese que él lo sabía ni era en ello, y lo demás dejase a su cargo. A estos avisos respondió el gobernador con palabras generales¹¹¹ y envió a personas particulares que le llevaron a doña Inés. Estas dos cosas que el gobernador erró fueron causa de su muerte y perdición de todo su campo, y el fundamento de tantas muertes y desastres como se verá adelante.

¹¹⁰ *partir la capa*: compartiría sus bienes; alusión a San Martín de Tours que dio la mitad de su capa a un pobre.

¹¹¹ *palabras generales*: sin hacer caso al asunto concreto que le avisan; desviando la cuestión.

CAPÍTULO 26. EDAD, PATRIA Y COSTUMBRES DEL GOBERNADOR PEDRO DE ORSÚA.

No será fuera de propósito decir en este lugar algo de la persona, costumbres y patria de Pedro de Orsúa y algo de su condición, entre tanto que los matadores suyos eligen general y oficiales, que no será poco de ver.

Era Pedro de Orsúa caballero de nación navarro y de la casa de Orsúa, familia muy antigua y noble en aquel reino. Era mancebo de treinta y cinco años cuando le mataron, de mediana estatura y de complexión delicada. Tenía los miembros bien proporcionados al tamaño de su persona. Tenía el rostro alegre y hermoso; la barba *tahëña*¹¹² bien puesta y poblada. Era gentilhomme aunque *mediano*¹¹³. Tenía buena plática y conversación. Mostrábase afable y compañero con sus soldados. Preciábase de andar pulido y aseado y éralo él de su condición. Tenía mucha gracia en todas sus cosas, especialmente en sus palabras con las cuales era tan persuasivo que con ellas traía a su voluntad a los que comunicaba. Trataba bien y comedidamente a sus soldados, mostrándose en castigarlos más benigno que áspero y cruel. Sirvió a su majestad fielmente, sin que en el discurso de su vida hiciese cosa en contrario, en el Nuevo Reino de Granada¹¹⁴, donde fue conquistador y poblador de la ciudad de Pamplona¹¹⁵ de aquel reino, y anduvo en la conquista de la provincia de los *musos*¹¹⁶ y *tairona*¹¹⁷, en otras muchas jornadas donde dio grandes muestras de su valor.

Mientras tuvo estas condiciones fue bienquisto y amado de todos; mas como ninguno de los mortales haya sin vicio, con estas virtudes y afabilidad tuvo algunos resabios notables, que por ventura se le pegaron de la compañía indebida de doña Inés, su amiga, pues de un vicio nace otro y de otro muchos. Lo primero dio en ser cobdicioso y parecíalo mucho, aunque en casos donde era menester era largo en dar y mucho más en prometer; especialmente cuando tenía necesidad

¹¹² *tahëña*: roja.

¹¹³ *mediano*: era de buen talle, aunque no muy grande.

¹¹⁴ *Nuevo Reino de Granada*: actual Colombia.

¹¹⁵ *Pamplona*: ciudad en la cordillera Oriental de la actual Colombia, departamento del Norte de Santander.

¹¹⁶ *musos*: indios situados entre el río Magdalena y el lago Maracaibo.

¹¹⁷ *tairona*: habitaban zonas del Magdalena y otras.

de alguna persona hacíale grandes ofertas y caricias¹¹⁸ y en alcanzando lo que quería no cumplía nada de lo prometido, y aunque este vicio es común en los capitanes de Indias en él era natural. Si acaso veía alguna presea¹¹⁹ buena a algún soldado, procuraba haberla¹²⁰ por todas vías, y muy sin escrúpulo se aprovechaba de lo ajeno y pesábale que alguno se aprovecharse de cosa suya, y respecto de esto decía algunas veces, medio burlando, que lo que él daba era prestado y lo que a él le prestaban era dado, y diciendo esto burlando se aprovechaba de ello de veras.

Fue algo ingrato con sus amigos y con los que le habían acudido y servido. Usaba con los enfermos de poca caridad: pocas veces los visitaba ni proveía. Guardaba los enojos por mucho tiempo y habíase hecho notablemente remiso y descuidado en la gobernación y disciplina de su campo, y mal acondicionado y desabrido; tanto que los que antes lo habían tratado y conocido, se admiraban y decían que no estaba en su juicio, de donde se infiere que estos vicios fueron adquiridos en la compañía de su amiga con quien iba tan embebecido y de quien se mostraba tan enamorado.

Vivió solos tres meses y cuatro días dende que se embarcó en su astillero hasta que le mataron, porque él se embarcó a veinte y seis de septiembre del año de sesenta y le mataron a primero de enero del año de sesenta y uno. Los que se hallaron a matarlo a él y a su teniente fueron: don Fernando de Guzmán, Juan Alonso de la Bandera, Lorenzo de Salduendo, Alonso de Montoya, Miguel Serrano de Cáceres, Pedro de Miranda, mulato, Pedro Fernández, Martín Pérez de Lizarrona, Diego de Torres, Cristóbal Hernández, Alonso de Villena, Juan de Vargas, canario, y el tirano cruel Lope de Aguirre, inventor de esta maldad y de todas las demás que adelante veremos.

FIN DEL PRIMER LIBRO

¹¹⁸ *caricias*: halagos.

¹¹⁹ *presea*: alhaja.

¹²⁰ *haberla*: tenerla, conseguirla.